

# Más Allá del tiempo

● En el que hubiera sido el cumpleaños 92 de Neruda, Volodia Teitelboim, su amigo, su compañero de luchas y de gozos, recibió la Medalla de Honor que lleva su nombre.

**R**ecuerdo al poeta en 1953, acostumbrado, en su casa de La Chonchon, Jardín de invierno. Se dice que el vate cantaba: que el poeta profetiza. Hoy nos encontramos en su casa de La Chonchon. Chonchon, es un jardín de invierno.

Tranquila, cedroncilla, lirica y contemplativa, la voz de Volodia Teitelboim resuena en la casa. De esos discursos suyos que brillan por dentro, tan ricos de oratoria como lejanos al artificio.

Tranquila, cedroncilla, agradecimiento. Y de homenaje, porque se trataba, antes que nada, de celebrar el cumpleaños de Neruda, que cumplió aparentemente el 12 de julio de 1996. Siempre. Siempre que cog a reciente. Para saber mi nombre, lo cita Volodia. Y aunque... y nave todos los 12 de julio y cada vez que alguien lee su poesía.

Neruda siempre dio importancia a los rituales celebratorios de los cumpleaños de sus amigos — así en las ediciones de sus libros, que procuraba aparecerse para la fecha, así en su propia poesía, así en la memoria de mi hermana —, así en esas memorable fiestas de disfraces en su casa de Isla Negra que Teitelboim recordó: «Pero, en su cumpleaños, él nos habría acompañado 92 años (apareceríamos muchos), dice Volodia.

pero no lo serían para Neruda», dice. Es la memoria de todos los amigos que un año, y a veces un año, me observa con los ojos de un viejo profesor, la Fundación que lleva su nombre, sigue su tarea decidida homenajearlo.

Un homenaje doble, explica: el de sus amigos y continuadores a Pablo Neruda. Poco a poco, se constituyeron. Por eso, en una solemne ceremonia dirigida por Ana María Díaz, conservadora de la casa museo La Chonchon, allí en su jardín de invierno, impuso el Premio Medalla de Honor que lleva su nombre a ese escritor prolífico y profundo que fue también su amigo y compañero de ruta. Volodia.

**No voy a morirme.  
Sucedé que voy a vivirme. Para nacer he nacido.**

Jodis Teitelboim, Prieto, dos integrantes del Taller de Poesía de la Fundación —dirigido por Jaime Querada y Flavio Pérez—, realizaron lo que, como dijo este tallerista, «es una posesa». Julio Carras, entre otros, Alberto Rojas Jiménez, vicevolante; y Carolina Céspedes, La Manzana...

Luego, el presidente de la Fundación Neruda, Juan Agustín Figueres, en su discurso que celebra su actividad política, incluyó en su memoria a Volodia, y brindó el recorrido de Volodia. Se entregó el diploma y la medalla de honor que la entidad instituyó en 1994, «en reconocimiento a los escritores que reconocida reseñatoria en las letras chilenas». Una docena de ensayos, una antología de poemas que recorrió con Gaudio Anguita, tres de las más notables biografías de Neruda, Mistral, Huidobro y Borges

que se fijaron en los primeros días de agosto, lo saludaron.

En su discurso Volodia recordó a Neruda como «el más grande regalador de alegría, (...) el gran luchador que era tanto la gran alegría y el espíritu de la vida. Y abogó porque sus cumpleaños sean siempre alegres, divertidos, llenos de amor, cariño y sentido de la amistad, que dicen que devuelven al poeta del momento frío, de la estatua inerte», dijo. Por eso le ofrecieron bien otras bromas que crean todos juntos. Poco a poco andar repartiendo medallas, una vieja cara de pueblo. Y recordó su compromiso con los niños que de nuevo ha asomado su grito.

«Neruda, hoy presente, es también un sucesor del futuro. Parece como el diablo los sueños no envejecen».

E. A. M.



## Más allá del tiempo [artículo] E. A. M.

Libros y documentos

### AUTORÍA

E. A. M

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Más allá del tiempo [artículo] E. A. M.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile